ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

cuando lo que faltan son buenas ediciones de las obras de Ortega. ¿Por qué volver sobre lo mismo cuando queda tanto por hacer? La edición de Mermall fue muy aplaudida en su momento, tanto por la Introducción como por el aparato de notas que aprontaba. Sin embargo, pronto mostró su debilidad con relación al texto que presentaba: Mermall había dado por bueno el texto fijado por Paulino Garagorri en su edición de 1980 (a su vez, 2ª ed. revisada de su edición del año precedente). Pero este es un lujo que ningún editor puede permitirse, porque sin la plena responsabilidad sobre el texto la labor complementaria de notas, anejos e introducción queda suspendida en el vacío. Domingo Hernández Sánchez, en cambio, ha llevado a cabo un completo cotejo de las distintas ediciones del texto, así como de los artículos de prensa que lo originaron, y de este importante y no prescindible trabajo ha llegado a una fijación textual propia, altamente fiable y satisfactoria. Sólo cabe esperar que este camino continúe. (Y concluye así –¡oh perplejidad!– una reseña que quiere serlo sólo de una edición y no de un texto).

UNIDAD EN LA PLURALIDAD

GRAHAM, John T.: *The Social Thought of Ortega y Gasset. A Systematic Synthesis in Postmodernism and Interdisciplinarity.* Columbia: University of Missouri Press, 201. 529 p.

ORCID: 0000-0003-2841-6078
María Isabel Ferreiro Lavedán

Tras *A Pragmatist Philosophy of Life in Ortega y Gasset* (1994) y *Theory of History in Ortega y Gasset* (1997), el profesor John T. Graham completa con *The Social Thought of Ortega y Gasset* la trilogía que dedica al filósofo español, con el propósito de hacer un estudio de su obra tomada como un todo multilateral y sistemático.

El autor insiste, así, en la necesidad de intentar buscar la unidad en la diversidad, así como de integrar las tres dimensiones o perspectivas fundamentales desde las que puede ser contemplada la obra de quien, a su juicio, fue capaz de anticipar el pensamiento posmoderno e interdisciplinario: la filosófica, la histórica y la social. Reunión que hace el profesor americano con el propósito de que resulte un "sistema de vida" integrador, que es lo que constituye, a su entender, la obra orteguiana. Advierte, por ello, una y otra vez, la pertenencia de cada escrito, de cada parte, a un todo y, en consecuencia, el deber de leer a Ortega poniendo en relación lo leído con la totalidad de su obra. Es una manera de pensar, la de Ortega, sistemática a la que se debe corresponder con una lectura y un entendimiento que tengan en cuenta, a su vez, las múltiples

Cómo citar este artículo:
Ferreiro Lavedán, M. I. (2003). Unidad en la pluralidad. Reseña de "The Social Thought of Ortega y Gasset. A Systematic Synthesis in Postmodernism and Interdisciplinarity" de John T. Graham. *Revista de Estudios Orteguianos*, (7), 267-271.
https://doi.org/10.63487/reo.718

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

y constantes conexiones o entrelazamientos presentes dentro de su obra.

En esta línea de situar en primer orden el carácter integrador del pensamiento orteguiano, destaca cómo el pensador español muestra incansable, desde las más variadas ópticas, la continuidad que preside todas las cosas humanas. En lo humano, subraya, no hay cortes, no hay un principio ni un fin, y por eso el hombre no tiene naturaleza sino historia; lo social, en consecuencia, no podrá ser estudiado más que como algo en constante cambio o evolución.

Con vocación de objetividad, "sin ánimo de condenar ni de premiar sino de comprender", emprende el autor su camino. Y, así, nos hace una segunda advertencia que nos insta a acercarnos a la obra de Ortega no sólo en tanto totalidad, sino a su vez desde una macroperspectiva, pues "no hay nada pequeño en la sociología de Ortega, en su pensamiento social es un ultrageneralista", afirma con no poco acierto. La sociología de Ortega está hecha desde la perspectiva mayor que cabe, que es la filosófica. Es, por tanto, su sociología una filosofía social o sociología que incide sobre la naturaleza, primera causa o razón de ser de lo social. Y es que insistió reiteradamente Ortega en la necesidad prioritaria de aclarar la esencia social, dado que sin entender la raíz difícilmente se va a poder lograr claridad alguna sobre los conceptos sociales más particulares: como derecho, estado, poder público, etc…, sobre los que pesaba a su juicio no poca confusión; y sobre los que sigue pesando, como destaca Graham, a la vista de que las distintas teorías del momento no logran alcanzar unos puntos básicos de encuentro, prácticamente la misma imprecisión.

Reivindica, pues, el autor, el papel de precursor que tiene el pensamiento orteguiano con respecto a nuestros tiempos postmodernos, a la vez que señala cómo gran número de sus ideas resultan todavía lejanas al momento, a la espera de ser descubiertas. En esta línea, defiende la superación en "amplitud y profundidad" de Ortega respecto a Foucault y Derrida, así como a sus muchos imitadores dentro del postmodernismo respecto a sus principios básicos, tales como: diferencia, pluralismo, desrealización-deconstrucción, etc.; a la vez que califica de mucho más atrevida la "razón vital e histórica" de Ortega que la posición de ambos autores a la hora de ofrecer una nueva dimensión de la razón más allá del viejo racionalismo. Por ello, entiende que no conviene prestar excesiva atención a posibles paralelismos parciales entre Ortega y los mencionados autores, en tanto la obra del primero trasciende con mucho las miras del llamado postmodernismo, y lo contrario –relacionarlos– podría contribuir a reducir la amplitud desde la que conviene ser estudiada.

Por razones parecidas, no resulta fácil comprender el peso que concede Graham a William James sobre la obra de Ortega en general, y respecto

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

a la teoría sociológica de los usos en particular; pero tampoco resulta fácil tratar de disminuirlo, dada la profunda convicción desde la que parece sostenerlo, tanto en este volumen que nos ocupa como asimismo en sus anteriores trabajos, quien es un claro estudioso de la obra de ambos. Sin ánimo de menguar la consideración que sin duda merecía a Ortega la obra de James, por cuanto supone el más elaborado intento de justificar intelectualmente el pragmatismo, ya en alguna medida anticipado por los sofistas, ni tampoco la parte de razón indudable que tiene el pragmatismo, en tanto que el hombre tiene necesariamente que ser utilitario, aunque sea en mínimo grado; es, a mi parecer, fundamental entender, a la vez, para lograr una correcta interpretación, que Ortega ve igualmente claro que el hombre no es ni puede ser tan sólo eso: un ser pragmático. La idea, en la vida humana, se da a la vez de lo conveniente. Es lo uno con lo otro, y de ahí el carácter tan eminentemente integrador y atenuador de extremos de la obra de Ortega, que tan acertada como insistentemente destaca Graham. El pragmatismo supone una vuelta excesiva al realismo, y con ello rompe no sólo con el idealismo sino en buena medida con la filosofía, con el saber filosófico, que desde Parménides no ha perseguido más que la verdad y la verdad profunda, sin apoyos previos. Ortega como filósofo no puede hacerlo. Su obra supone, ante todo, una nueva vía hacia ella –hacia la verdad–; por ello, su reacción frente al idealismo no puede calificarse de realista sino más propiamente de "neorrealista", siempre que este término, también confuso, sirva para atenuar la simplicidad del realismo. Su separación respecto del pragamatismo es expresa en distintas ocasiones (IV, 357 y ss.; VIII, 234, 372 y ss.; XII, 392; etc.) y debe tenerse en cuenta. Merece por ello la pena que nos detengamos a leer el siguiente párrafo de "La sociedad europea", pues resume en buena medida su posición: "Nada, pues, se opone en principio para que sea científicamente fértil tratar una cuestión con urgencia pragmática. El toque está en cómo se haga y cuál sea la dosis del urgir. Si vamos a un tema con una intención utilitaria estrecha y demasiado premiosa, si nos pegamos excesivamente a él y no dejamos a las cosas ser, nuestro esfuerzo será vano. Es falso que exista un conocimiento no originado por alguna urgencia, pero también, viceversa, no toda urgencia permite, da holgura al conocimiento. Cuando un problema vital es demasiado inmediato, agudo y terrible sobreviene el atropellamiento mental, nos azoramos y no logramos ver la realidad. Es preciso que entre el conflicto y nosotros quede alguna distancia, circulen el aire y la luz. Sólo así puede intercalarse entre la urgencia y nosotros la específica función de la teoría. Porque es preciso hacer constar que, provocada por la utilidad, la teoría misma no es utilidad. Este es el otro

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

error, el error del pragmatismo. Para el pragmatismo la verdad es lo útil. La noción que aquí sustento es completamente opuesta; precisamente porque la verdad no es utilidad nos resulta útil y la buscamos porque es útil. El martillo es útil no porque él sea utilidad, sino porque tiene esa peculiar materia y esa peculiar forma que hacen de él un martillo. Digamos, pues, que la actitud propia del conocimiento es una determinada ecuación entre la urgencia y el ocio, entre el utilitarismo y la generosidad" (IX, 320). Al fundir realidad y razón, Ortega crea escuela y, con ello, logra trascender las miras de los neopragmatistas, como puedan ser Wright Mills, Parsons o Rorty, como sí advierte bien Graham.

Acierta Graham en destacar el proceso de creación de lo social de Ortega, como una anticipación del paradigma científico de Kuhn; como también en señalar su anticipación respecto del estructuralismo de Levy-Strauss; y su influencia en la idea de Europa como supranación, "tantas veces plagiada inocentemente o no", pues no lo es tanto citada ni reconocida. Así, se lamenta, en este aspecto, de trabajos como los de Crane Brinton, H. V. White o Allan Bloom, en los que se encuentran ideas y frases de Ortega repetidas sin mención alguna a él.

En este tercer volumen que dedica el profesor Graham al filósofo español, hace un repaso a sus textos con mayores implicaciones para la sociología, principalmente: *Misión del bibliotecario*, *El hombre y la gente*, *La deshumanización del arte*, *Una interpretación de la historia universal. En torno a Toynbee*, *La rebelión de las masas*, *Misión de la Universidad e Ideas y Creencias*. De este modo, puede parecer en ocasiones que *The Social Thought of Ortega y Gasset* consiste, más que en un estudio del pensamiento social de Ortega, en un examen del pensamiento de Ortega desde la perspectiva social, esto es, en el intento de sacar a la luz la cara social de las distintas obras, así como de establecer con ello puentes y nexos dentro de la extremada variedad que caracteriza la obra orteguiana. Y esta unidad interdisciplinar que caracteriza la obra de Ortega, es lo que la sitúa a juicio de Graham "más allá de la filosofía", y lo que le lleva a definirla de "post[meta]filosofía".

La sociología de Ortega, como sistema interdisciplinario, abarca entre otras materias, destaca Graham, "una nueva filología" o "nueva lingüística", con sus nuevas interpretaciones para la semiología que van más allá de la semiótica de Pierce; un nuevo método de conocimiento de lo humano a través de la etimología; una nueva teoría de la cultura con un sentido festival, lúdico o deportivo, que combina tradición con espontaneidad; una nueva pedagogía que reforma la educación, junto a un proyecto de renovación para la universidad –seguido principalmente por Robert M. Hutchins en Chicago, por Manuel García Morente en Madrid, y por Jaime Benítez en

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Puerto Rico–; y, como ya se ha dicho, una nueva teoría de Europa.

Advierte por ello muy acertadamente el autor la necesidad de leer *La rebelión de las masas* junto a las demás obras sociológicas de Ortega, puesto que se trata de una obra que describe una situación de "crisis por sobreabundancia" que se da a comienzos del siglo XX, por tanto, una situación excepcional de la que no se puede extraer un examen sociológico general; del mismo modo que la descrición del hombre-masa es la descripción de un tipo de hombre que se da en ese momento histórico y no la del hombre que constituye la masa habitualmente. Sin embargo y por ello mismo, se echa de menos que el autor no trate la masa en situación normal, y dedique su atención, casi en exclusiva, al hombre-masa, lo que puede contribuir en alguna medida a llegar casi a ocultar el papel de la masa y con ello a confundir masa con hombre-masa, lo cual es algo que ha venido sucediendo de forma generalizada a la hora de comentar la obra de Ortega y que, por tanto, urge aclarar cuando hay ocasión para ello. Esto sucede, por ejemplo, cuando señala que *Misión de la Universidad* es un proyecto para educar al hombre-masa; cuando es de entender, sin embargo, que la pedagogía de Ortega es un proyecto integral dirigido a toda la sociedad, con el objeto de que esa educación permita hacer surgir tanto una minoría como una masa bien formadas, capaces de cumplir cada una con su misión social; y no una medicina contra una enfermedad ya aflorada, como es la situación que padece una sociedad en la que su masa no atiende a razones.

Con todo, tiene el lector con esta obra una recopilación exhaustiva de la multitud de temas y aspectos sociológicos que aparecen en la obra del filósofo español, que dará lugar, sin duda, a no menos sugerencias e incitaciones; tiene, a su vez, una bibliografía completísima en referencia a cuanto estudio se ha publicado acerca de la sociología de Ortega, como también abundantes e interesantes aspectos de su biografía intelectual, que el profesor John T. Graham ha investigado minuciosamente en distintos archivos, entre ellos, el de la Fundación José Ortega y Gasset en Madrid, que sin duda constituyen un instrumento valioso a la hora de contextualizar y, por tanto, de valorar con rigor y justicia el pensamiento y obra de José Ortega y Gasset.